

Los peligros de lo obvio: pensar la violencia más allá de lo evidente

En su libro titulado *Sobre la violencia* Hannah Arendt señala – y cito- que “nadie consagrado a pensar sobre historia y política puede permanecer ignorante del enorme papel que la violencia ha desempeñado siempre en los asuntos humanos, y a primera vista resulta más que sorprendente que la violencia haya sido singularizada tan escasas veces para su especial consideración. Esto demuestra hasta qué punto han sido presupuestas y luego olvidadas la violencia y su arbitrariedad.; nadie pone en tela de juicio ni examina lo que resulta completamente obvio”.¹ *Entre violencias*, libro editado por Madeline Román parecería responder a las preocupaciones de Arendt. Este texto se rehúsa a asumir la violencia como condición obvia y toma distancia de la marcada tendencia a contemplarla de manera causal y estática, sin resquicios ni fisuras, sin posibilidad de cuestionar más allá de lo evidente.² Las nueve autoras-cómplices que acompañan a Madeline en este texto han asumido -como platea Arendt- la difícil tarea de “singularizar” y entender las múltiples aristas de la violencia desde diversos acercamientos disciplinarios y temáticos. Esta diversidad de intereses está estructurada en 9 capítulos distribuidos en 3 secciones temáticas.

La primera sección *Sociedad de control técnico, semánticas y subjetivaciones*, comienza con el ensayo de Miriam Muñiz Varela titulado *Subjetividad Neoliberal y violencia: la sociedad digital*. Este escrito traza como el surgimiento del neoliberalismo a partir de la década de 1980 ha trastocado las nociones de gubernamentalidad del capitalismo keynesiano de la posguerra en un régimen bio-económico “donde -y cito- la vida como nunca antes aparece abandonada y hasta

¹ Hannah Arendt, *Sobre la Violencia*, (Madrid: Alianza Editorial, 2005), 16.

² Madeline Román y Ed. *Entre Violencias* (Cabo Rojo: Editorial Educación Emergente, 2017).

completamente prescindible.”³ Estas dramáticas transformaciones coincidieron con una revolución digital y mediática que posibilitaron el surgimiento de nuevas subjetividades fuertemente vinculadas a las prácticas de una violencia soslayada e inmaterial. Esta nefasta triada de violencia, subjetividades y tecnologías digitales evidencian como el orden impuesto por el neoliberalismo ha transformado las formas disciplinarias -y más tradicionales- de ejercer el poder a “nuevos dispositivos de captura de sujetos” donde por ejemplo el *home schooling* parecería desplazar al salón de clase, el grillete electrónico ha separado al convicto del espacio carcelario y las tecnologías de vigilancia han cedido al incesante del ojo electrónico.⁴ Tal y como subraya la autora esta desterritorialización provocada por los dispositivos de vigilancia electrónica nos ha llevado a una “vigilancia líquida” que propicia escenarios donde la incursión aérea y antiséptica del dron y la recopilación de datos en el internet se yerguen como dispositivos de seguridad en la distancia y detectores de apetitos consumistas que según la autora han derivado en “la articulación de una subjetividad neoliberal que explota la sique y el inconsciente” e impone límites en el campo de acción y libertad de los sujetos.⁵ De esta forma el vínculo neoliberalismo-revolución digital devela una violencia de singular ferocidad que imbricada en las tecnicidades de un mundo cibernético incorpóreo que rivaliza y desplaza otras formas disciplinarias más arcanas y tradicionales de normalizar sujetos.

Sin dudas, en el mundo de las violencias acotadas los medios juegan un papel de singular importancia. No es extraño entonces como en las primeras páginas de su ensayo *Violencia y sistema de medios: la unidad de la forma*, Madeline Román arguye -y cito- que “Vemos la

³ *Entre Violencias*, 20.

⁴ *Entre Violencias*, 24.

⁵ *Entre Violencias*, 27-30.

violencia, pero no vemos los medios, esto es, los medios como sistema que la producen”.⁶ Para destacar tal argumento la autora nos propone que las diversas representaciones mediáticas del trauma, el castigo y la victimización han contribuido al surgimiento de una cultura semántica que contribuye a significar y asumir la violencia de forma colectiva.⁷ Algunos aspectos de esta cultura semántica resaltan las tensiones entre lo jurídico, la víctima y lo mediático tal y como es evidenciado en el notorio caso criminal incoado en contra de Pablo Casellas en el 2014. En este caso se establece una dualidad donde la atención de los medios establece una serie de variables donde la exposición pública de un caso criminal podría ir en detrimento del acusado, la falta de transparencia podría arrojar dudas sobre la imparcialidad del juicio y la limitación de acceso de los medios al juicio podría vulnerar el derecho constitucional a la libre expresión. Estas variables propician la conversión de la víctima en mercancía mediática con el potencial de poder influenciar la legislación conducente a la tipificación de delitos ante reclamos populistas que de manera emocional reaccionan a la ansiedad de “hacer justicia”.

Otros aspectos analizados por Madeline relacionado con la cultura semántica atienden el abuso sexual infantil y el ciberdelito. En el primero, la autora subraya el manejo indiscriminado de los conceptos de pederastia y pedofilia y como esta mirada obtusa ha obstaculizado una reflexión más profunda y comprensiva sobre la figura del *child molester*. Por otro lado, en el ciberdelito el colapso entre lo público y lo privado desata nuevas formas de vigilancia que no emanan necesariamente de las instancias más tradicionales del poder sino desde los mismos sujetos que en algunas ocasiones digitalizan sus propias acciones. Así el espacio digital provisto

⁶ *Entre Violencias*, 35.

⁷ *Ibid.*

por plataformas como *Tweeter* o *Facebook* contribuye a la criminalización de actos, la creación de víctimas y por consiguiente al surgimiento de diferentes modalidades de castigo. El trabajo de Madeline constituye un importante punto de partida para poder entender las representaciones mediáticas de estas culturas semánticas y su relación en la perpetuación de rituales de violencia que trascienden el espacio físico y se adentran en la virtualidad del ciberespacio.

La centralidad de la víctima en el entramado del discurso de lo violento es el tema principal del escrito de Marlene Duprey, titulado *Secuelas del victimismo como máquina de dominación*. Marlene explora las dimensiones semánticas de los términos víctima y victimismo señalando que el uso indiscriminado de este término ha reforzado nociones que han reparado con demasiada frecuencia en el trámite del sufrimiento y el resentimiento. Los límites impuestos por estas nociones han descartado otras posibilidades desde donde observar de manera más incisiva las densas discursivas que usualmente caracterizan las representaciones de la víctima. Tomado como ejemplo la participación de los niños en conflictos bélicos, Marlene discute como el discurso humanista ha contribuido a representarlos como “víctimas absolutas” de unas circunstancias particulares que los han condenado a perpetuidad a un ciclo interminable de violencia. La autora argumenta que estas nociones teleológicas de la víctima pasan por alto una serie de variables tales como las ansias de venganza personal por los actos de violencia extrema, la existencia de un sentido de invulnerabilidad y omnipotencia desarrollado en estos niños por el continuo uso de armas de fuego, y la obediencia absoluta a los cuadros de mando vía las valoraciones ideológicas impuestas por la guerrilla.⁸ Estas variables contribuyen a una representación del niño-guerrillero que va más allá del imaginario de la víctima absoluta y más

⁸ *Entre violencias*, 56-57.

acá de un sujeto que asume plena conciencia de sus actos y circunstancias. Es por esta razón que Marlene insta a una reflexión más crítica sobre esa mirada humanista que pretende exonerar a la víctima de toda responsabilidad o cuestionamiento de sus acciones. Esta mirada a la víctima desde el registro de lo inapelable constituye un acto de violencia en sí mismo que recaba en un relativismo moral que tiende a generalizar posturas acríticas sobre la víctima y su intrínseca relación con el acto de violencia. Por tal razón en estos tiempos en que se condenan a aquellos que pretenden cuestionar prácticas que perpetúan reivindicaciones sociales caducas amparadas bajo una rúbrica de un victimismo incuestionable, el ensayo de Marlene adquiere una relevancia indispensable que apunta a la emergencia de problematizar la relación entre víctima, sus actos y la responsabilidad en un esfuerzo por entender las lógicas de la violencia más allá del binomio víctima-victimarios⁹.

En Ni tan lejos por qué no te veo, ni tan cerca porque me tocas: exclusión en los tiempos de inmunidad Sonia M. Serrano explora la animadversión de la clase media puertorriqueña hacia sectores subalternos de la sociedad beneficiarios de los servicios de asistencia provistos por el Estado benefactor. Serrano arguye como la clase media del país ha esgrimido una discursiva del resentimiento donde se desplazan las frustraciones de su precariedad material a los sectores menos privilegiados de la sociedad. En este imaginario de la desposesión, los sectores subalternos de la sociedad puertorriqueña contemporánea son criminalizados como dignos aspirantes a la pena de muerte, inicuos recipientes de los subsidios estatales que los llevan a regodearse en la ignominia de la ignorancia, sujetos carentes de dignidad en el consumo o poblaciones mantenidas por el “sudor” de una clase media que asume estoicamente su condición

⁹ *Entre violencias*, 59.

de víctima ante tales oprobios. La autora matiza estos argumentos tomando como punto referencial el concepto de inmunidad propuesto por Roberto Esposito donde aquellos sectores comprometidos a hacer valer el contrato social son los mismos que condenan al otro acusado de amenazar su existencia y razón de ser.¹⁰ En este escenario, la clase media asume una virulencia discursiva cuya resonancia recrudece las tensiones sociales en el Puerto Rico contemporáneo. La reflexión de Serrano asesta otro golpe al ya maltrecho discurso consensual de la gran familia puertorriqueña y abre una serie de cuestionamientos en torno al estudio de la violencia en nuestra sociedad actual. A partir de los argumentos esbozados en este escrito valdría la pena preguntarse si se puede concebir esta violencia discursiva únicamente desde una clase media agobiada por el colapso de un modelo económico post keynesiano. ¿No sería posible considerar también los resentimientos acumulados por los sectores subalternos producto de los límites del estado benefactor? ¿Es inmune este grupo al resentimiento de clase? ¿No es la clase media estigmatizada también por aquellos que se consideran así mismos víctimas de ella? ¿De qué forma el contexto histórico de la clase media de mediados del siglo XX en Puerto Rico influye en esa mirada despectiva hacia aquellos que pretende servir? El trabajo de Serrano devela la urgencia de reconocer que la violencia entre clases no es un dominio exclusivo de los sectores medios de la sociedad sino una condición que desborda las consideraciones de clase y que en ocasiones se manifiesta de manera recíproca. Asumir que la clase media no tiene un monopolio del discurso del resentimiento y que el mismo es mimetizado por los llamados sectores menos privilegiados se hace indispensable para una lectura más amplia de la complejidad de la violencia en el Puerto Rico actual.

¹⁰ Roberto Esposito, *Immunitas: The Protection and Negation of Life* (Cambridge: Polity Press), 2011.

La segunda sección de este texto se interesa en la cultura visual y las diversas representaciones de lo violento. Su primer ensayo me recuerda una escena de la popular serie *Walking Dead*, donde Dale Horvath, uno de los protagonistas de las primeras temporadas de la serie se dirigía a sus compañeros con las siguientes palabras: “*The world as we know it is gone. But keeping our humanity? Thats a choice*”. Parecería ser que una vez que el mundo sucumbe en un apocalipsis humano lo ético y lo moral pierden su standing de valores universales y se convierten en categorías opcionales de los sujetos que tienen que vivir los horrores que plagan un mundo donde tienen que compartir su existencia con los muertos. Las discontinuidades y disloques producto de esas opciones son parte de los argumentos esbozados en *Living Among the Undead: manual de sobrevivencia Zombie* de la antropóloga María Isabel Quiñones. En este escrito María Isabel reflexiona en torno a la figura del zombie no como mera elucubración de lo grotesco sino como metáfora de la violencia que representa la degradación de las promesas de la modernidad. El zombie es el muerto en vida, aquel que acarrea su putrefacción y decadencia en su propia carne. Su interacción con el mundo de los vivos se resume en la acción de devorar al otro. El zombie vaga entre las ruinas de la civilización, en el espacio que una vez ocuparon los vivos, en un mundo sin gobernanzas o códigos morales. La autora logra explicar convincentemente que somos los muertos vivos productos de la violencia de una modernidad deshumanizadora y grotesca avocada a la sobrevivencia a cualquier costo. Esta iluminadora metáfora nos lleva a una reflexión necesaria sobre los límites de esa promesa y su precariedad siempre en asedio y frágil ante los apetitos inherentes de nuestra condición humana.

El ensayo de Amarylis Muñoz Colón al igual que el de Madeline Román incursiona el reino de lo mediático y la creación de subjetividades a partir de una mirada a talk shows tales

como *Caso Cerrado* y programas de televisión como *In Treatment*. A partir del análisis de programas como *Caso Cerrado* la autora analiza como la temática de lo absurdo y lo fantástico construye víctimas a partir de disloques de su vida íntima. En tal tramoya los supuestos hechos incitan al espectador a ejercer juicios violentos -y muchas veces infundados- sobre los victimarios. En la serie *In Treatment* la relación terapeuta y paciente se matiza cuando el primero incursiona de forma violenta los bordes de la siquis íntima de su paciente. Al igual que *Caso Cerrado* el morbo que suscita la transgresión de lo íntimo y su exposición abierta al consumo ávido de espectadores que se regodean en el goce de lo escondido representa un acto violencia. De igual forma, la autora analiza *Caso Cerrado* y *In Treatment* como espectáculos mediáticos que también abonan a la articulación de una imagen de la psicología como disciplina que patologiza sujetos y propicia un imaginario de la victimización donde el sujeto se convierte en recipiente de sufrimiento y auto compasión.

Además de las series televisas la autora propone un análisis donde se plantea como la representación mediática de la imagen incita al espectador a incursionar diversos estadios de lo violento invocados por el deseo, la envidia o la ambición. Para matizar este argumento se recurre a una escena de la película *Relatos salvajes* donde el protagonista que conduce un auto de lujo se perturba ante la imagen de otro automóvil en malas condiciones que transita a su lado. De manera simultánea el conductor del auto destartado se siente acosado por la envidia que provoca conducir un vehículo en malas condiciones. La importancia de esta imagen no radica meramente en las ansias que provoca la estética de los vehículos sino en la violencia que se convoca más allá de los límites del lenguaje. El análisis de Muñoz propone una mirada importantísima donde se advierte como la comercialización del espacio íntimo como espectáculo

de masas normaliza las prácticas de lo violento y el dolor de las víctimas se acepta sin más desde el registro de la insensibilidad, el espectáculo y la burla.

La sección final del texto, *De los muros simbólicos a los muros físicos / materiales: fundamentalismos y arquitectura de la violencia* devela una mirada al discurso de la violencia desde las intransigencias del fundamentalismo religioso, las representaciones arquitectónicas de lo bélico y finalmente las posibilidades del perdón como estrategia para encarar la violencia. Los intentos más recientes de la legislatura de Puerto Rico por aprobar el proyecto de ley 1018 con el propósito de que un ciudadano pueda ir en contra de cualquier gestión de política pública que contradiga sus creencias religiosas parecería ser el preámbulo del ensayo *Fundamentalismos: el islam y el cristianismo hoy día en Puerto Rico* de la autoría de Margarita Mergal. En este escrito la autora reflexiona en torno a las diversas manifestaciones de la violencia en el horizonte político-religioso valiéndose de tres ejes principales donde se examina los límites de la representación mediática del extremismo islamista a través de formatos noticiarios y filmicos, las controversias generadas entre las posturas antifeministas del cristianismo fundamentalista, y las iniciativas estatales por impartir una educación con perspectiva de género y los realineamientos políticos de los EEUU producto de un evangelismo de línea dura que tiende a subordinar la posición de la mujer dentro de la sociedad estadounidense contemporánea. Ante la complejidad de estos eventos Mergal propone un llamado a la investigación académica y a la comunidad intelectual a posicionarse ante estos asuntos en un esfuerzo concertado por generar saberes y pensamiento crítico como plataformas indispensables desde donde enfrentar y comprender la violencia.

La violencia discursiva de los fundamentalismos adquiere rigidez al trasladarse a las formas arquitectónicas y a los abordajes espaciales. Siguiendo esta línea, Maribel Ortiz Márques plantea que “no hay mejor lugar para entender la guerra que la arquitectura y la violencia que le es endémica” y para enfatizar este punto elabora una reflexión donde ausculta los planteamientos del filósofo Paul Virilio en su libro *Bunker Archeology*. Este texto narra la experiencia de Virilio al observar las estructuras defensivas construidas por los alemanes a lo largo de las costas del noroeste europeo durante la Segunda Guerra Mundial. Es a partir de esta relación sujeto-estructura que la autora elabora una serie de argumentos donde la violencia de lo bélico sugerida en el silencio monolítico del bunker es forjadora de experiencias y memorias que incursionan y moldean subjetividades. En esta interesante mirada la estructura defensiva militar simboliza una arqueología de la violencia colindante con el *tanos* mortuorio del mausoleo y las iniciativas de diseño urbano que pretenden proteger a sus habitantes de las incursiones de lo bélico alterando de manera brusca e invasiva la composición del paisaje citadino.

El análisis de Maribel en torno a la fotografía de *Bunker Archeology* devela en su formato en blanco y negro el estado ruinoso del bunker silencioso, sugerente, gris, y donde la ausencia de todo vestigio humano sugiere una violencia pretérita y dura de potente resonancia que puede ser percibida de manera ominosa desde nuestro presente. Inevitablemente el ensayo de Maribel me hace recordar el documental de Florian Borchmeyer y Matthias Henstcheler *El arte nuevo de hacer ruinas* (2006) donde se narra la decadencia espacial y estructural del espacio urbano habanero que al igual que la estructura decadente del bunker testimonian un pasado que ofrecía seguridad y albergue y que el presente la ha convertido en testimonio de decadencia y desilusión. En este escenario lo bélico se imbrica y se confunde en el paisaje urbano tal y como sucedió con

los refugios antinucleares mejor conocidos como *Fallout Shelters* durante la Guerra Fría en Puerto Rico. En aquel entonces el shelter o refugio para guarecerse de posibles ataques atómicos invadió agresivamente los paisajes urbanos de nuestro país a partir de un proceso heterotópico que transformó la significación de las estructuras y el racional para el cual fueron diseñadas. De esta suerte el shelter -al igual que el bunker- auspició una estética de la desaparición; término utilizado por Virilio y reseñado en este ensayo que nos invita a pensar como la estructura arquitectónica en muchas ocasiones sirve de camuflaje para discursos de violencia imbricados en los espacios urbanos contemporáneos.¹¹

¿Podemos considerar el perdón como posibilidad de enfrentar los estragos de lo violencia? Esta interrogante queda consignada en el ensayo *El milagro del perdón en el pensamiento de Hannah Arendt* de Carmen Luisa González. A partir del pensamiento de la filósofa alemana Carmen Luisa plantea el perdón como “ataque contra la violencia”.¹² y lo tramita desde dos instancias la venganza y la incondicionalidad. En la primera y valiéndose de casos de violencia extrema como el genocidio de Ruanda Carmen Luisa contrapone los conceptos de la venganza y perdón que mediados por el amor y respeto ofrecen posibilidades de superar los límites de la retribución y la perpetuación de la violencia. En la incondicionalidad del perdón la autora nos propone enfrentar la imposibilidad de olvidar lo atroz y a la vez perdonar lo imperdonable. En estas condiciones extremas el perdón debe superar el cerco de lo jurídico y trascender las condiciones maniqueas de lo justo y no justo. El reto que nos plantea Carmen Luisa en este ensayo es monumental. ¿Cómo perdonar lo imperdonable? ¿Cómo olvidar las

¹¹ Paul Virilio, *The Aesthetics of Disappearance* (Los Ángeles: Semiotext, 2009), 9-18.

¹² *Entre Violencias*, 143.

atrocidades de lo violento? ¿Es el perdón y su incondicionalidad el único recurso para poder romper la continuidad de lo violento en las sociedades contemporáneas? Ciertamente las contestaciones a estas interrogantes son el punto de partida para una reflexión profunda sobre sus implicaciones y sospecho que en las mismas reside la posibilidad de superar los estragos provocados por la violencia.

Quisiera concluir esta presentación haciendo una breve mención del escrito *Memoria y conflicto las violencias del siglo XX*, de Enzo Traverso. En ese fragmento el autor italiano subraya que “No es suficiente condenar la violencia como se ha hecho hasta ahora; hay también que interpretarla comprenderla y analizarla”.¹³ Es aquí donde radica la importante contribución de *Entre violencias*. Este texto nos conduce por la región menos transparente de la violencia aquella que asumimos de manera causal, sin muchas veces plantearnos sus silencios, sus áreas grises, sus contradicciones y sus discontinuidades. Asumimos su horror como algo inevitable. *Entre violencias*, desborda estos límites estableciendo una importante plataforma desde donde incursionar los resquicios y complejidades de la violencia mostrándonos de paso que en estos tiempos es ineludible contemplar su complejidad más allá de lo evidente.

¹³ Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla interpretar las violencias del siglo XX* (México: Fondo de Cultura, 2012).